

RESEÑA DE *MOVING MAYA. CIRCULATIONS EN ESPACES MAYAS DE 250 AP. JC À NOS JOURS*

Juliette Danfakha y Clarissa Cagnato, edición. *Moving Maya. Circulations en espaces mayas de 250 ap. JC à nos jours*. París: Presses universitaires de Paris Nanterre, 2025: 215 pp.

La obra tiene como objetivo analizar los movimientos que atraviesan las sociedades mayas desde el periodo Clásico hasta nuestros días. Uno de sus principales desafíos consiste en cuestionar concepciones que han tendido a “fijar” la cultura maya, como si fuera inmutable. El enfoque multiescalar permite romper los marcos nacionales y micros del análisis de las sociedades mayas y dar cuenta de las escalas locales y globales en las que se sitúan actores mayas en movimiento y en contacto. El uso de distintas “categorías” de espacios, como el de “hinterland”, ayuda a tomar en cuenta diferentes tipos de movilidades, en particular las temporales. De igual manera, el concepto de adaptación es útil para explorar las estrategias desplegadas por los mayas para “gestionar” territorios múltiples, lejanos, discontinuos, “extraños”, e incluso “imaginados”. El análisis de la materialidad que acompaña la movilidad, (ropa de las mujeres, cuerpos o partes de cuerpos enterrados/desenterrados, estatuillas de santos, ofrendas) también constituye uno de los hilos conductores del libro.

Además de la coherencia temática de la obra, cabe subrayar la diversidad de métodos que moviliza, así como la capacidad de los autores para combinarlos y aportar nuevas luces sobre el sentido de la movilidad en las sociedades mayas, desde una perspectiva de larga duración. Así, la arqueología y la antropología dialogan de manera efectiva en cada uno de los apartados. Sus autores utilizan, alternativamente, la técnica de los isótopos estables para distinguir los “locales” de los “no locales” en sitios de la época clásica; el análisis de sedimentos lacustres para reflexionar sobre los fenómenos naturales que pudieron provocar desplazamientos de poblaciones; los archivos epigráficos y la interpretación de los glifos-emblemas para iluminar los procesos de construcción de identidades; el análisis de discursos rituales, de entrevistas y relatos de vida recogidos —en diversas lenguas mayas— durante terrenos etnográficos en Guatemala, Ciudad de México o, incluso, Los Ángeles para resaltar las tensiones en torno al sentimiento de pertenencia y sus reconfiguraciones sucesivas.

La primera parte se centra en la circulación a través del análisis de la cultura material. La segunda parte propone una reflexión sobre las relaciones entre ciudad y migración, teniendo en cuenta enfoques nuevos, en particular el de los estudios ecológicos. La tercera parte se interesa por el movimiento como estrategia de supervivencia en un contexto de violencia y pobreza, así como por las reconfiguraciones identitarias que estos desplazamientos

provocan. La cuarta parte se enfoca en las voces de los migrantes mayas y dialoga en torno al sentimiento de extrañeza.

En “Sur les liens entre religion et migration... Etude ethnographique d'un saint migrant entre Guatemala et Etats-Unis”, Sylvie Pédrón-Colomban muestra cómo el culto a un santo venerado en Guatemala y tradicionalmente asociado con el viaje y el comercio se adapta en el contexto de la migración a Los Ángeles. El capítulo ilumina el fenómeno de la patrimonialización del culto en los Estados Unidos y su impacto en las transformaciones a las que se ve sometido en Guatemala debido a su “migración”, que contribuye a su “revalorización”. La presencia de elementos asociados a la indigeneidad, su vinculación con el pasado prehispánico, su grado de generalización o, por el contrario, su arraigo local, son también elementos que la autora toma en cuenta en su análisis. El juego de escalas y el análisis de los desplazamientos de un culto y del objeto que lo acompaña pone de manifiesto el interés de estudiar la migración como un fenómeno total en el que el lugar de origen se ve afectado por el desplazamiento.

En “Mobile Maya Bodies”, Carolyn Freiwald analiza los desplazamientos de cuerpos *post mortem*, realizados en el marco de entierros secundarios. El método principal utilizado es el de los isótopos y, en menor medida, el de la datación por carbono. Estas dos técnicas se relacionan con el estudio de los contextos funerarios. El principal criterio considerado es el de la distinción entre “no locales/locales”, aplicado a los “cuerpos en movimiento”. La autora destaca varias perspectivas de investigación para el futuro: la necesidad de tener en cuenta el sexo y la edad de las personas que se desplazan; la reflexión sobre las creencias relacionadas con las partes del cuerpo y sus vínculos con la circulación de estas últimas; la necesidad de relativizar ciertos resultados respecto a las personas tradicionalmente clasificadas como “movers” en los trabajos de arqueología sobre migraciones.

“Mobile Maya Women and Materiality: Connecting Modern Migration and Material Records” examina las migraciones de las mujeres de las tierras altas de Guatemala hacia las principales ciudades del país. Este fenómeno se sitúa en el contexto de la violencia neoliberal y se describe como una migración de subsistencia. Joyce Bennett se basa en un trabajo de campo de veintidós meses, así como en la historia de vida de una migrante cuyas palabras —expresadas en lengua kakchikel— transcribe en este idioma y traduce al inglés. El estudio pone de manifiesto los vínculos entre migración, revitalización de la lengua indígena y marcadores de identidad como la vestimenta tradicional. Se trazan numerosos paralelismos con la arqueología para mostrar cómo el enfoque antropológico de la migración puede renovar los cuestionamientos sobre el desarrollo de este fenómeno en épocas más antiguas.

En “Mobilité et migrations: la structure et l'histoire des villes mayas”, M. Charlotte Arnauld distingue la “movilidad habitual de subsistencia” entre la ciudad y su “hinterland” de una movilidad a escala regional, causada por otros factores (como catástrofes naturales y trastornos políticos). Así, se trata de comprender la naturaleza de las relaciones entre las ciudades mayas de la época clásica y sus hábitats “dispersos”, más o menos distantes. La autora se pregunta cómo este tipo de movilidad ha impactado el funcionamiento de las ciudades y, a su vez, en qué medida la arquitectura doméstica urbana ha conducido a la formación de barrios y a la transformación de las relaciones entre diferentes tipos de habitantes en estos espacios. Este enfoque permite complejizar el vínculo entre migración y urbanización, desarrollando conceptos como el de “sedentariedad fluctuante” y “hinterland”.

El capítulo “Matwil, the Maya Place of Origins: Relations between Palenque and Menabak as Evidenced Through Migrations, Material Culture, and Ecological Studies” se

enfoca en el glifo-emblema y el nombre del lugar Matwil, presentes en las inscripciones jeroglíficas mayas clásicas de Palenque, donde aparece en la forma de una cabeza de cormorán. Este lugar fue considerado como un lugar de origen de la tríada de deidades (sol naciente/cielo, rayo, jaguar). Josuhé Lozada Toledo, Joel W. Palka y Liseth Pérez plantean la hipótesis de un vínculo entre este mito y el sitio de Metzabok y la gran ciudad preclásica, llamada Noh K'uh (Chiapas, México), cuyo grupo ceremonial estaba orientado hacia una montaña de agua hueca situada al borde de un lago. Su enfoque combina la epigrafía, la iconografía y el análisis de sedimentos lacustres para entender mejor lo que ellos llaman “el conocimiento paleoambiental de la región” y su impacto en los movimientos de población.

En “Violences et déplacements de population: la migration comme enjeu de survie des femmes mayas Ixil du Guatemala”, Coralie Morand propone un análisis de las diferentes formas que tomaron los desplazamientos de los habitantes mayas de la región de Ixil (Guatemala) durante el conflicto armado (campamentos de refugiados en México, repliegue en los bosques) y la migración económica contemporánea (migración estacional hacia las plantaciones, migración hacia la capital y migración internacional). La autora analiza el relato de vida de una mujer que trabajó en las fincas, obtenido a través de una entrevista con la mediación de una intérprete, así como el testimonio de otra mujer que contempla una migración hacia los Estados Unidos. Se centra en los “términos que expresan la migración” en el discurso de estas mujeres.

El capítulo “Les jeunes Ajq'ij. Spiritualité et identité maya au lac Atitlán (Guatemala)” analiza el movimiento de “espiritualidad maya” que se ha desarrollado en el pueblo de San Pedro la Laguna, a orillas del lago Atitlán. Perla Petrich examina las trayectorias de vida de la generación de guías espirituales (*ajq'ij*) destacando su movilidad, así como los lazos que los unen con un mundo globalizado (presencia de turismo, acceso a redes sociales, etcétera). Gracias a este enfoque, la autora esclarece cuestiones tan relevantes como la introducción de innovaciones en las prácticas rituales (uso de glifos, ofrendas en forma de obras de arte), la influencia del movimiento New Age, o la comercialización y la folclorización relacionadas con la economía capitalista en la que se inscriben estas prácticas. El capítulo ofrece una reflexión profunda sobre los lazos entre este movimiento y la reafirmación de la identidad maya que se opera particularmente a través de la reestructuración del pasado prehispánico, vector de legitimación dentro de una sociedad hostil, así como la constante negociación de las normas de una tradición percibida como alienante, especialmente de cara a las mujeres.

En “Migrer à sa perte. Des voix tseltales dévoyées de Mexico D.F.”, Juliette Danfakha toma como objeto experiencias de la migración realizadas por jóvenes mujeres de la comunidad de San Juan Cancuc, Chiapas. Basa su reflexión en relatos de vida de las *ach'ix* (jóvenes solteras) y en los testimonios de sus familiares. Estos testimonios fueron recogidos en lengua tseltal y varios fragmentos del capítulo están reproducidos en este idioma, acompañados de una traducción al francés. El punto fuerte de este trabajo consiste en examinar categorías que son utilizadas por los hablantes tseltales (y por las interesadas) para “pensar” su experiencia migratoria. Así, emerge el concepto de “talel” que puede interpretarse como “tradición” o “costumbre” y remite a una cierta normatividad, pero que, entendido como “modo de ser” o “hábito” (en relación con el verbo *k'ay*), se vuelve más flexible y permite a las mujeres referirse a su experiencia de movilidad, de la ciudad y a la adquisición de nuevos saberes/códigos relacionados con este espacio. Como muestra la autora, el alejamiento del sistema de cargas, y de los poseedores del *mantal* (consejos), así como de los chismes en su dimensión de control a través de la expresión de una “moral” comunitaria, así como la

confrontación con un nuevo tipo de trabajo (*a'tel* vs. *kanar*) juegan un papel decisivo en esta reconfiguración del *talel*.

En “Being a Foreigner at Tikal During the Early Classic (250-550 C.E.)” Edwin Román Ramírez se interroga, a partir de datos arqueológicos (análisis de isótopos, arquitectura, ceremonias, entierros y archivos epigráficos), sobre la forma en que la ciudad de Tikal recibió a los “no locales” (provenientes de diversas ciudades mayas y otras de lugares tan lejanos como Teotihuacán) al inicio del periodo clásico (250-550 d.C.) y, a la inversa, cómo estos últimos negociaron su presencia dentro de esta comunidad según varios criterios como su género, su estatus social o su “etnicidad”. El capítulo pone de relieve las diversas causas que pueden haber motivado la movilidad de estos actores “no locales” (comercio, alianzas matrimoniales, quizás diplomacia, etc.), pero también su relativa tolerancia por parte de la sociedad local respecto a sus tradiciones (cultura material, tipo de entierro, estilo de construcción, etcétera), especialmente para las personas provenientes de la Cuenca de México.

En la estimulante discusión final, “Between Mobility and Migration: A Nexus of Emerging Maya Identities Past and Present”, Christina Halperin distingue la migración de la movilidad: mientras que la primera contiene la noción de frontera (que está históricamente situada), la segunda es más amplia porque su escala de análisis no está predefinida. Así, de manera un poco provocativa, la autora puede afirmar, con razón, que el “volumen no trata ni de la migración ni de la movilidad. Trata de ambas”. Según ella, en efecto, estos conceptos se alimentan mutuamente. La movilidad “pone en cuestión el carácter binario del paso de una única frontera” y permite destacar “el tiempo de la experiencia”, de “la alteración, la transformación y el cambio” que entraña el desplazamiento. Inversamente, la migración permite dar cuenta del “carácter asimétrico de la acción, de las condiciones, de las políticas y de las identidades cambiantes que se construyen al pasar (y volver a pasar) fronteras”. La autora destaca, y coincidimos con ella, que la principal aportación de la obra es cuestionar “narrativas simplistas de una historia lineal y progresiva dividida en los binomios de ‘tradicional/sedentario’ y ‘moderno/migraciones globales’ ” y dar cuenta de las “identidades interseccionales de los jóvenes mayas, y especialmente de las mujeres, y su perseverancia para encontrar un lugar en sus comunidades, antiguas y nuevas, cercanas y lejanas”.

Caroline Cunill

EHESS

cunillcaroline@gmail.com